

**HISTORIAS EN MARCHA: TEMAS DE LA NUEVA GENERACIÓN
DE HISTORIADORES DE LA EDUCACIÓN**

ACERCA DE LA HISTORIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN DE LOS CUERPOS

Eduardo Galak

La invitación realizada para reflexionar acerca del campo de estudios históricos sobre la educación de los cuerpos, y cómo el trabajo que desarrollo se inscribe en esta línea, presenta la oportunidad de (re)pensar ensayísticamente la constelación de elementos que lo componen como también aquellos excluidos, y particularmente comprender los posicionamientos y las relaciones que entre estos se establecen.

I

Una revisión bibliográfica arroja como primera marca un notorio auge en la última década de investigaciones historiográficas que toman la educación del cuerpo como su objeto de estudio. Si bien diversas, estas indagaciones pueden resumirse en tres grupos que contemplan diferentes planos emparentados pero analíticamente distinguibles. En principio pueden encontrarse aquellos trabajos que vienen pensando la pedagogización de los cuerpos a través de los modos históricos de institucionalización de sus prácticas. En este sentido se adscriben exploraciones consagradas a observar hechos pasados acerca de entidades gubernamentales y privadas, fechas de particular relevancia, personajes con posicionamientos doctrinarios significativos, fuentes de relativa trascendencia como documentos curriculares, leyes, estatutos corporativos o reglamentaciones burocráticas, entre otras maneras institucionalizadas de

transmitir saberes a través de la cultura física. En general este conjunto se constituye de elementos biográficos y de cierta fenomenología de lo material que pretenden (re)construir una determinada historia cultural.

En estrecha relación con este primer grupo, puede señalarse como segundo aquel que reúne investigaciones que reducen la educación de los cuerpos a la disciplina escolar encargada de enseñar técnicas legitimadas de movimiento, principalmente gímnicas o lúdicas: *casi* universalmente denominada “Educación Física” —aunque también se encuentran en la historia curricular otras maneras de nombrarla como “Calistenia”, “Ejercicios Físicos”, “Ejercicios Militares”, “Gimnástica” e incluso “Gimnasia Militar Argentina”, como proponía Domingo Faustino Sarmiento—. La mayoría de los estudios que toman por objeto la pedagogía del cuerpo no esquivan el análisis de prácticas, saberes y discursos que ocurrieron entre los muros escolares. Dentro de este grupo puede identificarse una serie de trabajos contemporáneos que observan la trascendencia de los procesos de escolarización, es decir, cómo las lógicas que argumentan la enseñanza de actividades físicas en los sistemas educativos se extienden a otros ámbitos no necesariamente formales, reproduciendo la curricularización del movimiento que hace del cuerpo su objeto. Precisamente esto es lo que en los documentos del segundo cuarto del siglo xx aparece con notoria fuerza con el genérico nombre de “cultura física”, rubricando así la definitiva inscripción de la educación de los cuerpos como dispositivo biopolítico.

Pueden agruparse en un tercer conjunto aquellos estudios que en los últimos años vienen pensando la pedagogía de los cuerpos *más allá* de las prescripciones curriculares: en este sentido se registran investigaciones que indagan *modos de ser* y *modos de hacer* que se transmiten en diferentes contextos. Forman parte de este universo trabajos que observan cómo a través de la educación se reproduce una violencia simbólica ejercida sobre los cuerpos, la cual desarrolla saberes legitimados y moralidades tradicionales. Mostrando cierta influencia de la crítica histórica del pensamiento francés —principalmente por las obras de Pierre Bourdieu y Michel Foucault, con su ya clásico *Vigilar y castigar*—, en esta línea se encuentran contemporáneos estudios sobre las incidencias de los procesos de escolarización en lo que refiere al género, a la pobreza, a la *infantilización* de la infancia, entre otros tópicos en boga.

Como balance general puede indicarse que las investigaciones sobre educación del cuerpo centran su análisis en los modos institucionalizados de enseñar actividades físicas: en tanto gesto típicamente moderno de reproducir la política a través de su representación verticalista y centralizada en forma de instituciones, pareciera ser que efectivamente triunfa la máquina escolar, al decir de Pablo Pineau, como dispositivo que excede la grilla escolar pero que transmite sus formas legitimadas investidas de “oficialidad”.

II

Ahora bien, resulta interesante observar algunos aspectos que el campo de los estudios históricos sobre educación del cuerpo viene dejando de lado. Si bien es fina la línea teórica que puede trazarse, la gran mayoría de las investigaciones se dedican a indagar cómo la pedagogía ha curricularizado el cuerpo como su objeto, sin observar las particularidades de este objeto. Dicho de otro modo, los trabajos que se inscriben en este campo se ocupan de poner el énfasis teórico en la “educación”, relegando preguntarse por qué significa lo “físico” para cada contexto o posicionamiento pedagógico. Puede pensarse que ello se debe, por un lado, a la herencia de la tradicional triada integralista legada por Herbert Spencer, la cual pone al cuerpo como complemento de otros saberes *más importantes* (eufemismo de “pragmáticos”); y por el otro, por la interpretación de lo corporal como natural o biológico, reduciendo su significación a lo que definieron la fisiología y la medicina. En otras palabras, se sobreentiende que el cuerpo a educar es aquel que se vuelve objeto en tanto contenido curricular y cuyo movimiento *sirve para* transmitir saberes útiles que están por fuera del movimiento mismo.

Puede esbozarse que ello se debe a la mencionada reducción de la pedagogización del cuerpo a su versión disciplinar escolar “Educación Física”, lo cual a su vez explica por qué gran parte de las investigaciones historiográficas del campo les otorgan un espacio relativamente menor a dos dimensiones de la educación de los cuerpos: por un lado, obvian formas de aprender a moverse que responden a condiciones utilitaristas para el mercado laboral o la adultez, como las asignaturas “Trabajos manuales” o “Puericultura” que en diversos momentos pertenecieron a las escuelas, mientras que por el otro minimizan lo estético de las prácticas corporales. En este sentido, si bien implican la transmisión de técnicas de movimiento, la exclusión de las danzas como contenido de la Educación Física en la Argentina produjo que la dimensión estética apenas sea tematizada por sus significaciones utilitarias, generalmente dirigidas a las mujeres. Similar a lo que podría decirse de los estudios sobre deportes, son realmente escasas las investigaciones sobre danza que cuestionan los modos históricos de su educación —menos aún de su escolarización—, que critican las retóricas humanísticas asociadas a la transmisión de estas prácticas, sino más bien se dedican a reflexionar acerca de las técnicas de movimiento, las vicisitudes de sus instituciones o los resultados en competencias y *performance* artísticas.

Respecto a lo temporal, específicamente referidos a la Argentina son escasas las investigaciones que estudian procesos del período colonial, e incluso cuestiones anteriores a la Ley de Educación Común de 1884. En este sentido cabe destacar que la mayoría de las indagaciones sobre educación del cuerpo

se centran en los procesos que ocurrieron entre el pasaje finisecular del siglo XIX hasta el final del peronismo hacia mediados del siglo XX, siendo relativamente pocas aquellas que toman como objeto, por caso, las atrocidades de la última dictadura cívico-militar o los procesos que se dieron con el retorno de la democracia y el afianzamiento del Estado neoliberal. Esto es especialmente llamativo por el complejo entramado político que constituyeron aquellos que formaron parte de la cultura física de esos “años de plomo”. Mientras por un lado puede mencionarse que muchos clubes deportivos y sociedades de fomento funcionaron como refugios culturales y en algunos casos como centros de militancia, contando con significativos casos de desapariciones como el de Gregorio “Guyó” Sember; por el otro se encuentran ejemplos de la profundización de retóricas militaristas ligadas a las actividades físicas, especialmente desarrolladas en las instituciones formadoras de profesionales. La Copa Mundial de Fútbol de 1978, con su ceremonia de apertura coreografiada por estudiantes y profesores de Educación Física, funciona como paroxismo.

III

Los estudios que desarrollo tienen por objeto indagar políticas sobre educación del cuerpo cuya condición sea trascender su contexto de producción y pretender ubicarse como dominantes, observando a su vez los efectos políticos que esos discursos tienen en las prácticas y cómo se reproducen genealógicamente —nunca crono-linealmente— hasta sentidos actuales. Parto constantemente de la tesis que indica que todo discurso sobre educación del cuerpo tiene *necesariamente* una concepción, aun sin ser explicitada, sobre el modo de ordenar la sociedad y las maneras de reproducirlo, sobre quienes forman parte de ese proceso y sobre el objeto que justifica esa transmisión. En otras palabras, cada posicionamiento se fundamenta en el embrague de la tríada “política”, “sujeto” y “cuerpo”, la cual instituye el *nomos* del campo, su ley constitutiva, cuyas significaciones en disputa permiten observar las tensiones en cada momento de su historia.

Con este telón epistémico de fondo, observar en la investigación de doctorado la historia de la formación de profesionales en Educación Física en la Argentina posibilitó percibir que las políticas estatalmente centralizadas sobre cultura física institucionalizada reproducen una serie de signos *relativamente* universales, que se mantienen desde su conformación a principios del siglo XX: los discursos legitimados sobre educación del cuerpo en su más amplio sentido portan como marcas las condiciones de “pragmática”, de manera tal que respete los fines utilitarios que la coyuntura le indique; “pretendidamente científica”, como modo de autojustificarse y justificar sus prácticas; “pedagógica”, como método para *disciplinar* los sujetos; “fragmentaria”, ya que

desmiembra las partes del cuerpo y las pondera; e “integralista”, herencia del sentido educativo que permitió su legitimación y que le legó su sentido de complementaria de las instrucciones morales e intelectuales.

En tanto en los estudios de posdoctorado se analizaron los discursos que desde la década de 1920 en adelante, en la Argentina y en Brasil —aunque de ningún modo exclusivamente—, argumentaron la transmisión de cultura física, observando cómo las retóricas estatales centralizadas incorporaron a dichos signos una serie de mecanismos cientificistas que resignificaron las razones de por qué educar los cuerpos. En efecto, a partir de ese momento se produce una “biometrización de los cuerpos” que mensura absolutamente todas las dimensiones biológicas y del movimiento, una “psico-pedagogización de las prácticas corporales” que confunde lo pedagógico con lo psicopedagógico, y una “individualización biológica” propia de las teorías educacionales que primaron en el segundo cuarto del siglo xx y que determinan que la enseñanza sea entendida como una responsabilidad política colectiva, en tanto que el aprendizaje es asunto de la *naturaleza* individual. Estos mecanismos se reproducen como dispositivos, lo cual permite denunciar el uso biopolítico que se hace de la cultura física, de manera tal de comprender que la educación de los cuerpos ha estado históricamente al servicio de la política.

En este sentido, puede verse que las investigaciones que llevo a cabo abrevan de recursos, métodos y discusiones de los tres núcleos temáticos enunciados de los cuales se nutre el campo de la educación de los cuerpos. Más aún, en la actualidad indago algunas de las cuestiones que vienen soslayándose, como las dimensiones ética, estética y política de aquellos modos de educar los cuerpos que mediante distintos procesos de escolarización traspasan los muros escolares, pretendiendo sin ser “oficial” legitimarse como la *palabra autorizada*. Para ello utilizo materiales representativos de cada época que hayan servido para la masificación de tales discursos, desde periódicos o revistas de divulgación de notas sobre cómo instruir el cuerpo, hasta imágenes de la cultura física en noticieros cinematográficos.

Eduardo Galak. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador de Conicet / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Autor junto con E. Gambarotta de *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas*, Buenos Aires, Biblos, 2015.